

PROCESO DE INTEGRACION DE LA SOCIEDAD URUGUAYA: EL EJEMPLO DE TACUAREMBO.

*Raquel Pollero**
*Mónica Sans***

Este estudio pretende valorar en su justo término los distintos aportes poblacionales que hoy integran la sociedad uruguaya, especialmente en relación a los tres grandes troncos raciales, tomando como modelo la ciudad de Tacuarembó y su zona de influencia. Se trata de un trabajo de carácter interdisciplinario que integra datos de las ciencias sociales con otros de la genética humana. Debemos señalar que elegimos un área restringida para poder alcanzar conclusiones satisfactorias y que los resultados obtenidos no son extrapolables a otras regiones del país.

INTRODUCCION

El Uruguay comienza su vida independiente como un país prácticamente vacío; la base indígena existente cuando llegaron los conquistadores, a la que luego se integraron los guaraníes, era cuantitativamente reducida, constando de 5000 indios según Rosenblat (1954) quien se apoya en diversas fuentes.

Durante el siglo XVIII, y fundamentalmente con el aporte de familias gallegas, canarias y asturianas, se irán fundando diversos pueblos en el sur del país. Paralelamente, y ya a partir de 1743, ingresan a nuestro territorio negros de origen mayoritariamente bantú, que se quedarán por lo general en Montevideo. En 1778 la población de la capital y su jurisdicción alcanzaba a los 9298 individuos, 6695 españoles, 1386 esclavos, 562 negros libres, 538 pardos libres y 117 indios (Martínez Moreno, 1941). Según Félix de Azara

habría, hacia fines de ese siglo, 30,985 habitantes en todo el país (Barrán y Nahum, 1979). El naturalista francés Saint-Hilaire, quien recorrió nuestra campaña entre 1820 y 1821, indicaba que la composición racial de la población de ésta difería de la de Montevideo, ya que aquélla estaba habitada principalmente por indios civilizados y mestizos (1961-62).

Las características de los habitantes a comienzos del siglo XIX llevan a que Darcy-Ribeiro (1967) incluya al Uruguay de entonces dentro de los "Pueblos Nuevos" formados por la confluencia de matrices indígenas, negras y europeas. Pero debido al aporte inmigratorio de los siglos XIX y XX, nuestro país, de acuerdo a este mismo autor, pasa a ser un "Pueblo Transplantado", cuya particularidad es tener un perfil básicamente europeo.

La población actual del Uruguay es de 2.930.564 habitantes según el Censo de 1985. De acuerdo a Rosenblat (1954) el 90% de la población es caucásica, 2% negra y mulata, y 8% mestiza. Varios autores coinciden en señalar al Uruguay como un país de inmigrantes, afirmación que discutiremos al final de este trabajo.

LA REGION DE TACUAREMBO

El departamento de Tacuarembó se encuentra situado geográficamente al nordeste de nuestro país, y su distancia menor a la frontera con el Brasil es de aproximadamente 52km. La superficie total es de 15.438km² y su población de 82.809 habitantes, con una densidad de 5,4 habitantes por km². Su capital, que lleva el mismo nombre, tiene 40.470 según el Censo de 1985; el área de influencia actual de esta ciudad incluye también la parte este de los departamentos de Salto y Paysandú y el sur de Rivera pero no al sur del departamento de Tacuarembó (zona de Paso de los Toros).

La villa de San Fructuoso, hoy ciudad de Tacuarembó, fue fundada en 1832 con un sentido estratégico, por su cercanía a la frontera con el Imperio Brasileño. A fines de esa década se crea el departamento de Tacuarembó, que incluye también al actual departamento de Rivera, escindido de aquél recién en 1884.

Los motivos que nos llevaron a elegir la región de Tacuarembó fueron varios. Podemos citar entre éstos: 1. la existencia de indígenas charrúas en la zona; 2. la presencia de guaraníes; 3. la toponimia del departamento de Tacuarembó, que incluye numerosos vocablos guaraníes; 4. el aporte poblacional brasileño; 5. el aporte negro, fundamentalmente desde el Brasil; y 6. la

menor cuantía de población europea en relación a los departamentos del sur del país.

Es de interés señalar que la matanza de Salsipuedes, uno de los últimos enfrentamientos armados de las tropas del gobierno contra los indios charrúas ocurrida en 1831, se llevó a cabo en el arroyo Tiatucura, hoy departamento de Paysandú y muy próximo al de Tacuarembó, dentro del área de influencia de la capital de éste. Si bien la mayoría de los indígenas murieron, con lo que los charrúas dejaron de existir como etnia independiente, debe destacarse que los sobrevivientes fueron repartidos fundamentalmente entre familias montevidéanas (Acosta y Lara, 1979 y 1985). Hay también referencias de descendientes de charrúas en región, especialmente de los del cacique Sepé (Acosta y Lara, 1981).

En cuanto a la presencia de guaraníes, hay pocas referencias al respecto, aunque se sabe por ejemplo que en la matanza de charrúas en Salsipuedes intervinieron tres escuadrones de estos indios. Además, hay por lo menos veintidós topónimos de origen guaraní, aunque éste no señala necesariamente la presencia de indígenas de esta parcialidad ya que su lengua se hallaba extendida por toda campaña (González Rissotto y Rodríguez Varese, 1982).

La penetración luso-brasileña se hizo sentir en todo el norte de nuestro territorio, desde temprano en el siglo XIX. Indica González Mieres (1968) que hasta la tercera década del siglo XX el lenguaje de Tacuarembó era híbrido, una especie de dialecto fronterizo que hablaban casi todos los pobladores. Debemos destacar que el aporte brasileño no fue solamente caucásico sino que estaba integrado por personas de distintas razas (negros e indios). Los hacendados que venían del Brasil se trasladaban a nuestro territorio con su familia y esclavos; luego de abolida la esclavitud en nuestro país, muchos esclavos brasileños se fugaban a nuestro territorio; y posteriormente, siguieron ingresando negros y mulatos para trabajar zafralmente en las estancias del norte del territorio.

ANÁLISIS DE DATOS DE LOS REGISTROS

Los datos históricos fueron estudiados a través de los Registros Parroquial y Civil. En el Registro Parroquial se extrajeron muestras (de 50 casos cada una) de los libros de bautismos, matrimonios y defunciones de 1838 (primer año registrado) y cada 5 años desde 1840 a 1875. En 1879 comienza a funcionar el Registro Civil en nuestro país, por lo tanto tomamos mues-

tras de este Registro desde 1880 hasta 1915 también cada 5 años y de 1925 a 1985 cada 10 años. Muchas veces (especialmente en el Registro Parroquial) las muestras son del 100%, por no llegar a cubrir los 50 casos que intentábamos muestrear.

Centramos nuestra atención en estudiar fundamentalmente dos variables a partir de estos datos: raza y origen de la población.

Con respecto a la raza, sólo es posible estudiarla en el Registro Parroquial, y dentro de él en los libros de matrimonios y defunciones; ya que ni en los libros de bautismos ni en el Registro Civil se hacen menciones raciales. Y dentro de estos libros, las muestras de 1870 y 1875 tampoco tienen datos, por lo tanto se utilizaron las muestras de 1838 a 1865. Asimismo debemos aclarar que los registros sólo establecen tres características raciales: indio, negro y pardo. El obviar a blancos, mestizos y zambos nos creó un grave problema. Debimos asumir como blancos a todos aquellos a quienes no se les especificaba raza. Esto es seguro en los casos en que son europeos o hijos de europeos, pero se nos presenta la duda cuando son orientales o americanos (brasileros, argentinos, paraguayos). También debimos asumir que los casos en que padre o madre era indio o negro y la raza del otro no figuraba, el hijo era mestiza o pardo.

Dentro de la variable raza se analizó la composición racial de la población y el comportamiento marital de las diferentes razas.

Se calculó la proporción X^2 (test de adherencia, proporciones esperadas iguales) de los datos raciales y la frecuencia relativa de los pobladores de las diferentes razas no es igual para ninguno de los años muestreados. Calculando posteriormente los porcentajes de las muestras corresponde, para los habitantes de raza blanca un 72,8% en la muestra de 1838, 73,6% en 1840, 85,4% en 1850, 92,9% en 1855, 93,6% en 1860 y 93,15% en 1865. Según estos datos, la población blanca siempre fue mayoritaria en Tacuarembó. En los primeros años de la villa representaba algo menos de las 3/4 partes, pero hacia 1865 ya era más del 90%.

Ahora bien, excluyendo a los pobladores blancos y tomando sólo a negros, indios y pardos el test de adherencia da una frecuencia relativa igual para las tres razas en las muestras de 1838 y 1860, pero tiene diferencias estadísticamente significativas en las muestras de 1840, 1850, 1855 y 1865.

Si se excluye a los pardos y se toman sólo negros e indios, el test de adherencia da una frecuencia relativa igual para la población negra e india en las muestras de 1838, 1840 y 1860; y la diferencia es estadísticamente significativa para 1850, 1855 y 1865. Estos datos también se corroboran por la

tabla de contingencia para verificar la frecuencia relativa de negros e indios entre 1838 y 1865 ($X^2 = 37.041$ con 5 grados de libertad, $p < 0,01$).

Por consiguiente, a través de los resultados antedichos y de los porcentajes calculados para las muestras se observa que: 1. la mayor parte de la población de Tacuarembó entre 1838 y 1865 era blanca, existiendo además una tendencia al crecimiento de esta raza desde algo menos de las 3/4 partes en 1838 hasta 93,15% en 1865. 2. durante los primeros años de la villa San Fructuoso algo más de la cuarta parte de la población de la región pertenecía a las razas negras e india. Si bien porcentualmente la población indígena era mayor que la negra en las muestras de 1838 y 1840, la diferencia no es estadísticamente significativa. 3. hacia 1850 tiende a aumentar el número de negros frente a la población indígena. 4. mientras los indios tienden a desaparecer como tales, los negros se mantienen aunque en un pequeño porcentaje. 5. muy pocas veces aparecen señaladas cruza raciales (pardos en tres muestras). Pudieron detectarse además mestizos en dos muestras.

La segunda característica observada fue el comportamiento marital de las diferentes razas, si hubo o no una tendencia al mestizaje. Para ello se utilizaron solamente los datos de los libros de matrimonio.

Los tests de adherencia para verificar la frecuencia relativa de los matrimonios racialmente puros (cónyuges de igual raza) o mixtos (cónyuges de diferente raza) son significativos para todas las muestras. Los matrimonios puros tuvieron valores sensiblemente más altos que los mixtos. Debido al hecho que muchos de los matrimonios muestreados eran entre blancos (o más exactamente, entre personas cuya raza no estaba especificada) se decidió excluirlos para analizar cómo se comportaron las otras razas al elegir cónyuge. El test de adherencia para matrimonios puros (sin blanco por blanco) y matrimonios mixtos no es significativo para ningún año muestreado. Por consiguiente, a diferencia de los blancos que preferían casarse entre sí, negros e indios se casaron igualmente entre sí que con personas de otras razas.

Tampoco es significativa la tabla de contingencia sobre la frecuencia relativa en que se casan hombres y mujeres blancos con personas de otras razas (los cruzamientos señalados entre otras razas eran muy escasos como para tomarlos en cuenta). Por lo tanto, dentro del grupo de blancos que eligió cónyuge entre la población de otra raza, hombres y mujeres se cruzaron indistintamente.

La segunda variable analizada a través de los Archivos Parroquial y Civil fue el origen de la población de Tacuarembó, y de ésta aquí solamente

observaremos la relación numérica entre orientales y extranjeros y quienes eran estos extranjeros.

Con respecto a la relación numérica entre orientales y extranjeros se distinguen tres situaciones: 1. los tests de adherencia para las muestras de 1838 y 1840 son significativos; esto es, que la frecuencia relativa de orientales y extranjeros para esos años es diferente. Los porcentajes son de 13,8% de orientales y 86,2% de extranjeros para 1838 y de 14,3% y 85,7% respectivamente para 1840. 2. entre 1845 y 1870 los valores de X^2 no son significativos, lo que implica una igualdad en la frecuencia relativa de orientales y extranjeros. La única excepción fue la muestra de 1860 con un valor de $X^2 = 8,018$, con un grado de libertad, $p < 0,01$. 3. a partir de 1875 y hasta 1985 la frecuencia relativa de orientales y extranjeros vuelve a tener una diferencia estadísticamente significativa, pero al calcular los porcentajes se observa que se revirtió la situación: desde esta fecha los uruguayos serán mayoría frente a los extranjeros.

Estos fenómenos demográficos son históricamente explicables. El vacío poblacional de la región de Tacuarembó (y de nuestra campaña en general) traía consigo la necesidad de habitantes para plantearse cualquier tipo de estructura socioeconómica. El campo llamaba a los inmigrantes y favorecía el crecimiento vegetativo. Es la primera de nuestras tres situaciones. Los inmigrantes, si bien siguen llegando, no tienen el peso que tuvieron al principio por la evolución del crecimiento vegetativo, y porque sus hijos ya son uruguayos. Y ésta sería nuestra segunda situación, igualdad de orientales y extranjeros. Finalmente, además del crecimiento vegetativo que por supuesto continúa, en el último cuarto del siglo XIX habrá una modificación importante. El alambramiento de los campos, apoyado a su vez por un sistema de propiedad de la tierra latifundista, provoca una gran desocupación en la campaña, lo que concluye en una situación de "mundo lleno" y por consecuencia en la emigración. El campo expulsa tanto a orientales como a extranjeros, y los inmigrantes que lleguen al país a partir de entonces, preferirán quedarse en Montevideo (Barrán y Nahum, 1979). Esta es nuestra tercera situación: los uruguayos serán mayoría desde este momento.

Quiénes eran estos extranjeros que tuvieron tanta incidencia en la composición de la población de Tacuarembó? Nos referiremos sólo a los dos grupos más importantes: brasileños y europeos.

Si se calcula la proporción en que se encontraban los brasileños con respecto a los orientales, nuevamente se dan las tres situaciones señaladas: 1. para las muestras de 1838 y 1840 la frecuencia es estadísticamente signi-

ficativa. Los porcentajes representan para 1838 el 13,8% de orientales y 56,9% brasileños y el 14,3% y 54,5% respectivamente para 1840. 2. De 1845 a 1865 la frecuencia relativa es igual. 3. A partir de 1870, los valores X² vuelven a tener nivel de significación. Se invierte la relación y porcentualmente hay más orientales que brasileños en la población muestreada. Además de las hipótesis con que se intentó explicar el descenso de la población extranjera, que se aplican también para este caso, debemos agregar que la Guerra Civil que asoló nuestra campaña de 1870 a 1872 puede haber propiciado un retorno de brasileños a su país.

El otro aporte inmigratorio importante fue el europeo. Para 1838 y 1840, la frecuencia relativa de orientales y europeos es igual, pero será diferente a partir de 1845. Desde entonces los porcentajes de uruguayos serán sensiblemente mayores. Sin embargo, hay un incremento en los porcentajes de la población europea entre 1875 y 1905 justamente cuando como dijimos, el campo expulsa al inmigrante. El porcentaje de población europea sobre el total de extranjeros muestreados crece entre estos años. El saldo de los extranjeros sin los europeos es mayoritariamente brasileño y como vimos, la población brasileña decrece también en esta época. Por ésto podemos considerar que el aumento del peso demográfico europeo hacia el fin del siglo pasado se debió al descenso de la población brasileña en la región, que probablemente haya sucedido como respuesta al "mundo lleno" de nuestra campaña en ese período.

Más allá de 1915 los valores de la población europea disminuyen hasta perder importancia cuantitativa.

UTILIZACION DE MARCADORES GENETICOS

Se buscó una muestra que fuera representativa del total de la población del área de influencia de la ciudad de Tacuarembó, esto es, que incluyera personas de todos los niveles socioeconómicos y de zonas rurales, urbanas y suburbanas. Para ello, se eligieron al azar pacientes de los dos Sanatorios y el Hospital, únicos Centros Asistenciales en la región, excluyendo el sur del departamento (Paso de los Toros). Como uno de los marcadores seleccionados se presenta solamente en niños de muy corta edad, se tomaron en cuenta los recién nacidos, sus madres, y sus padres cuando estaban presentes. Así, se formó una muestra de 121 niños, 118 madres y 25 padres, donde poco más de la mitad fueron vistos en el Hospital, que atiende personas de pocos

ingresos, y el resto en los Sanatorios, donde van socios de la mutualista de Tacuarembó, pacientes privados (muy pocos) y quienes están cubiertos por Asignaciones Familiares; la muestra fue compuesta por aquéllos que estaban en los Centros durante nuestras visitas a la ciudad hechas aproximadamente cada quince días durante seis meses.

Los marcadores genéticos seleccionados, es decir, rasgos hereditarios cuyas frecuencias difieren en las distintas razas, fueron los siguientes: mancha mongólica, diente en pala y dermatoglifos. La primera es una zona hiperpigmentada generalmente en la región del sacro, de tono aproximadamente violáceo, muy frecuente en mongoloides (de donde deriva su nombre) en los que alcanza a casi el 100% y en negros (con frecuencias que oscilan en el 80%). En blancos la presencia es baja, no pasando en general del 10%, excepto en portugueses de Coimbra donde llega al 21,61% (Ribeira de Matos, 1983), lo que se atribuiría a mezcla con negros llevados como esclavos. El diente en pala, característica de la cara interna (lingual) de los incisivos superiores, es una característica propia de los mongoloides, donde su frecuencia es mayor al 90%, y rara en blancos y en negros (en general, no más del 12% tienen este rasgo). Por último, los dermatoglifos son las configuraciones que forman las crestas dermopapilares en dedos, palmas de manos y plantas de pies, y pueden ser estudiadas diversas características como el patrón de figuras (arcos, presillas, verticilos), la cantidad de crestas en las figuras de los diez dedos de las manos (TRC) (entre el trirradio, zona de confluencia de tres direcciones de líneas y el centro de la figura) y el índice de Cummins (dado por el número de trirradios).

Se tomaron también características como color de piel, ojos, cabello, grupo sanguíneo y otros, y especialmente se preguntó a los adultos sobre la existencia de ancestros de diferentes razas, su lugar de procedencia y la historia de la familia.

La frecuencia de mancha mongólica fue 43,33%, que puede separarse en 35,19% en los Sanatorios y 50% (la diferencia entre ambas submuestras no fue estadísticamente significativa ($X^2 = 3.014$ para un grado de libertad; $p < 0.01$) lo que se explica por la heterogeneidad socioeconómica de la muestra de los primeros. Este resultado es muy alto para una población supuestamente caucásica, y comparable al obtenido en el Hospital de Clínicas de Montevideo, de 41,59% (Sans y cols., 1986).

En cuanto al diente en pala, que pudo ser estudiado en 77 individuos adultos, la frecuencia del rasgo fue de 26,44% en incisivos centrales, también mayor a la esperada en blancos.

Al respecto de los dermatoglifos, los valores obtenidos fueron, para las figuras, 7,16% arcos, 2,44% presillas radiales, 58,98% presillas ulnares y 31,42% verticilos. En cuanto al conteo de crestas (TRC), el valor medio fue de 137,54 para el total de la muestra. Por último, el índice de Cummins, que se correlaciona con el tipo de figuras, dio 12,46. Se debe señalar que los resultados obtenidos están dentro de los esperados en poblaciones caucásicas; sin embargo, la diferencia hallada al relacionar la frecuencia de figuras en nuestra muestra con los de una obtenida en Montevideo (Kolski y Scazzocchio, 1961) fue estadísticamente significativa ($X^2 = 9.714$ para tres grados de libertad; $p < 0,05$), lo que puede atribuirse a que en Tacuarembó se encontraron más arcos y menos presillas radiales, dato que sería coherente con un mayor porcentaje de ancestros negros.

Se separó la muestra según la raza de los ancestros en: 1. aquéllos que tenían sólo ancestros blancos; 2. con blancos y negros; 3. con blancos e indígenas (que pertenecen al tronco racial mongoloide) y 4. con ancestros de las tres razas. Los valores para la mancha mongólica fueron de 31,25% en los primeros, 66,6% en los segundos, 31,82% en los terceros y 60% en los que tenían antepasados de las tres razas. La diferencia de presencia de mancha mongólica entre estos subgrupos fue estadísticamente significativa (13.6 para tres grados de libertad, $p < 0.01$). En cuanto a los incisivos centrales en pala, los porcentajes hallados fueron respectivamente 20,93%, 11,11%, 62,5% y 40%. Debe notarse que en el grupo con sólo ancestros blancos, tanto la mancha mongólica como el diente en pala tienen valores altos para caucásicos, pero menores a los del total de la muestra, mientras que los valores en los otros son intermedios entre los de las poblaciones parentales.

En relación a los dermatoglifos, la diferencia fue significativa ($X^2 = 26,701$ para 5 GL, $p < 0.01$) para los patrones de figuras en relación a la raza de los ancestros. Quienes tenían antepasados negros presentaban mayor número de arcos (14,35%), los que tenían indígenas, más verticilos (34,64%), y aquéllos con sólo antepasados blancos, más presillas (66,03%) si se compara con el total de la muestra, coincidentemente con lo esperado de acuerdo a la mezcla racial. Lo mismo sucede con el TRC, mayor en quienes tenían ancestros indígenas y menor en quienes los tenían negros, al igual que con el índice de Cummins, aunque en éstos la diferencia no tiene significancia estadística.

Debe por lo tanto concluirse que nuestra clasificación según la raza de los ancestros, pese a los inconvenientes que presentó por la poca información

que en general tenían los entrevistados, es coherente con lo observado de acuerdo a los rasgos genéticos.

En relación a la ocupación de las personas estudiadas (o en las mujeres que no trabajaban, la de sus maridos), se encontró que sólo el 6,25% de los hijos de quienes eran técnicos, profesionales o tenían cargos de dirección presentaban mancha mongólica, al igual que el 50% de los trabajadores rurales y el 46,67% de diversos empleados urbanos, lo que implica que las clases de mayores ingresos tienen menor mezcla racial. Sin embargo, la frecuencia de diente en pala no dio diferencias significativas entre quienes tenían distintas ocupaciones, lo que significaría que la cantidad de ancestros indígenas es similar en el total de la población de la región estudiada. La diferencia en el primer rasgo debe entonces ser atribuida a una mayor mezcla con negros en los grupos con menores ingresos.

Otro elemento que puede tenerse en cuenta es la procedencia de abuelos y bisabuelos de los individuos muestreados. Si bien el desconocimiento del origen de los antepasados fue una constante, especialmente entre las mujeres más jóvenes, pudieron de todas maneras determinarse los lugares de nacimiento de 238 bisabuelos y de 386 abuelos. Entre los primeros, 114 eran uruguayos y 124 extranjeros (51 brasileños, 29 italianos, 28 españoles, 2 paraguayos, 2 portugueses, 2 argentinos, 4 alemanes, 2 franceses y 4 de procedencia desconocida). En cuanto a los segundos, 349 eran orientales y 37 extranjeros (17 brasileños, 1 paraguayo, 10 italianos, 2 españoles, 1 argentino, 3 alemanes, 1 libanés y dos extranjeros de origen desconocido). Debe notarse la disminución de extranjeros de una generación a otra y el alto número de brasileños especialmente entre los bisabuelos.

Para concluir, puede estimarse el grado de mestizaje de la población de la región considerada en base al índice de Bernstein (1931). Para la mancha mongólica, y suponiendo como frecuencias en las poblaciones parentales, 90% para indios y negros y 10% para blancos, el valor obtenido es de 41,66%.

$$m = \frac{P_m - P_a}{P_b - P_a} = \frac{43,33 - 10}{90 - 10} = 0,4166$$

P_a = freq. en una población
 P_b = freq. en otra población
 P_m = freq. en nuestra muestra

El mismo análisis pero para el diente en pala en incisivos centrales, y considerando para negros y blancos una frecuencia del 10% y para indígenas 95%, da que el mestizaje es del 19,34%.

Uniendo ambos datos y teniendo en cuenta que la mancha mongólica se presenta en descendientes de negros y de indígenas, y el diente en pala sólo en estos últimos, se puede concluir que aproximadamente 1/5 de la población tiene por lo menos un ancestro negro y otro quinto, por lo menos uno indígena.

CONCLUSIONES

Al relacionar los datos de los Registros Parroquial y Civil con las características genéticas e historias familiares obtuvimos resultados concordantes en lo referente al origen de la población, no así a la raza.

En cuanto al primero de estos parámetros, debemos notar que las frecuencias de extranjeros coinciden aproximadamente en los Registros de 1860, el Censo realizado en esa fecha y en los datos que los entrevistados daban acerca de sus bisabuelos. La cantidad de extranjeros era para esa época muy similar a la de orientales, y predominaban los brasileños sobre los de otra procedencia. Posteriormente, si se considera la primer década de este siglo, tenemos datos del Censo de 1908, en donde el porcentaje de extranjeros había descendido a 9,35%, lo que coincide con el calculado en base a los Registros (16,1% en 1905 y 11,1% en 1915) y también con la de los abuelos de la muestra actual (10,6%). Se observa un aumento de europeos a partir de 1870, y un predominio de italianos sobre españoles para la misma época.

De acuerdo a la raza de los habitantes de la región de influencia de la ciudad de Tacuarembó, podemos señalar que para 1838, fecha en que comienza el Archivo Parroquial, 3/4 de los pobladores eran blancos, y en 1865 ya alcanzaban el 93,15%. Sin embargo, sólo el 39,32% de los individuos estudiados en los Centros de Salud afirmaron no tener ancestros que no fueran caucásicos, y se calculó de acuerdo al índice de Bernstein que por lo menos 1/5 de la muestra tenía un ancestro negro y otro tanto, uno indígena. La explicación para estas diferencias es relativamente fácil: fundamentalmente debe destacarse que en las Partidas la raza no figuraba cuando se trataba de mestizos, y pocas veces en el caso de los mulatos; más aún, en algunos casos en que los nombres eran claramente indígenas, ésta tampoco aparecía. Asimismo, debemos notar que cuando nos referimos a la existencia de ancestros no caucásicos, ésto no implica que la persona que los tenga no sea en apariencia blanca. Por otra parte, los datos de no caucásicos pueden estar minimizados en

los Archivos Parroquiales, ya que la población rural no siempre tenía acceso a la Parroquia por las dificultades que implicaba el traslado y que no siempre se contaba con curas que fueran al interior del departamento; además, la muestra tomada en el Registro Civil incluye solamente la Primera Sección de Tacuarembó que corresponde al área urbana de la capital departamental mientras que entre los entrevistados en el Hospital y Sanatorios la mayoría provenían de otras zonas rurales o urbanas. Se debe aclarar también que en los Archivos Parroquiales los negros son en general africanos, mientras que en la muestra actual las personas fenotípicamente negras tenían algún ancestro blanco y figuran en el mismo grupo que otras, caucásicas en apariencia.

Para finalizar cabe dejar planteadas dos interrogantes: hasta qué punto se puede mantener el concepto de que el Uruguay es un país poblado uniformemente por inmigrantes caucásicos, y aplicarlo a una región como la estudiada donde casi la mitad de la población tiene un antepasado que no es blanco? Y además, si se apoya la tesis de Darcy Ribeiro (1967) que sostiene que el Uruguay es un Pueblo Transplantado y Brasil un Pueblo Nuevo, no podemos decir que la región de Tacuarembó, poblada fundamentalmente desde el Brasil, constituye también un Pueblo Nuevo?

* Historiadora. Banco Nacional de Organos y Tejidos.

** Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias. Montevideo.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA Y LARA, E. 1979. Últimas campañas contra los Charrúas. Apartado de la Guerra de los Charrúas, Impr. Monteverde y Cía, Montevideo.
- ACOSTA Y LARA, E. 1981. Un linaje Charrúa en Tacuarembó. *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, serie Ciencias Antropológicas, 1(1).
- ACOSTA Y LARA, E. 1985. Salsipuedes 1831. *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, serie Ciencias Antropológicas, 1(4).
- ANUARIOS ESTADISTICOS. 1865-1980. Dirección General de Estadística y Censos, Montevideo.
- BARRAN, J. Y NAHUM, B. 1979. Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Ed. Banda Oriental, tomo 1. Montevideo.
- BERNSTEIN, F. 1931. "Die geographische de verteilung der Blutgruppen und ihre anthropologische Bedeutung." En: *Comit. Ital. Studio della Popolazione*, pp. 227-243.
- CENSO 1985. Recuentos preliminares. Dirección Nacional de Estadística y Censos. Montevideo.
- GONZALEZ MIERES, L. 1968. El "homo Tacuarembensis". En: *Tacuarembó*. Col. Los Departamentos, pp. 16-20.

- GONZALEZ RISSOTTO, R. Y RODRIGUEZ VARESE, S. 1982. Contribuciones al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya. *Revista Histórica*, 54(160-162):199-316.
- KOLSKI, R. Y SCAZZOCCHIO, C. 1961. Estudio de frecuencia de caracteres dermopapilares en nuestra población. Facultad de Humanidades y Ciencias, Laboratorio de Genética, Montevideo.
- MARTINEZ MORENO, C. 1941. La esclavitud en el Uruguay. *Revista Nacional*, 41.
- RIBEIRO, D. 1967. Las Américas y la civilización. Centro Ed. de América Latina, 3 tomos, Buenos Aires.
- RIBEIRO DE MATOS, M. 1983. Contribution a l'étude de la tache mongolique dans deux échantillons de la population portugaise. *Acta III Congreso Antropología Biológica*, pp. 671-682. España.
- ROSENBLAT, R. 1954. La población indígena y el mestizaje en América, I. La población indígena. Ed. Nova, Buenos Aires.
- SAINT-HILAIRE, A. de 1961-62. voyage. Rio Grande do Sul (Brésil). Concejo Departamental de Montevideo, tomo 4, Montevideo.
- SANS, M, MANE-GARZON, F. Y COLSKI, R. 1986 Presencia de mancha mongólica en recién nacidos de Montevideo. *Arch. Pediatr. del Uruguay*, 57(3): 149-156.